SEMANARIO UNIVERSIDAD

¿Discriminación de género en la UCR?

César A. Parral

Periodista

La discriminación de personas masculinas en nuestra sociedad es un tema escabroso y difícil, pero alguien tiene que plantearlo. Llegó la hora de sacarlo de la penumbra, de los comentarios de pasillos, de los baños de hombres y ponerlo en la palestra pública para discutirlo con seriedad y cordura, como corresponde.

Al tiempo que se han fortalecido los derechos de las mujeres, en nuestra sociedad hay un creciente proceso de discriminación hacia los hombres que comienza a manifestarse con especial crudeza en la Universidad de Costa Rica.

Siempre he tenido el sueño de un mundo sin discriminaciones en el que hombres y mujeres gocemos de los mismos derechos. Pero no me he quedado ahí, quienes me conocen, incluyendo a muchas feministas de este país, saben que siempre he participado activamente en sus luchas y he celebrado sus victorias, que son también nuestras victorias.

Sé también que esta lucha no ha acabado y que aún hay mucho trabajo para alcanzar una sociedad más equitativa, más justa, en la que hombres y mujeres tengamos las mismas oportunidades y vivamos en armonía. No podemos ocultar que muchas mujeres siguen sufriendo discriminación y violencia por su condición de género.

Sin embargo, en los últimos años he percibido, al igual que otros hombres, que a través de algunas, leyes, reglamentos y discretas directrices, se están perjudicando algunos de nuestros derechos fundamentales, sin que nadie haga nada para impedirlo.

Quienes me conocen saben perfectamente que yo no hablo por hablar; conozco casos de hombres, dentro y fuera de la UCR, que han sido perseguidos, presionados, acusados y hasta despedidos por ser hombres. Y eso me resulta insoportable, igual que me resulta insoportable lo contrario.

He visto por mí mismo cómo en ciertas categorías laborales o puestos de cierta importancia en la Universidad de Costa Rica, el primer requisito que se pide antes de cualquier otro, es ser mujer. Hay oficinas en la UCR en la que los hombres han sido maltratados y perjudicados desde el punto de vista laboral, con las implicaciones económicas que eso tiene. Así de serio es lo que está ocurriendo.

Llegado a este punto seguramente algunas personas saldrán con el discurso de que los hombres no soportamos el éxito de las mujeres y que no nos cabe en la cabeza que ellas sean exitosas y gocen de los mismos derechos.

Yo no desconozco la realidad de mi país; efectivamente hay muchos hombres que siguen ese patrón, pero yo no soy uno de ellos. Somos muchos los hombres que celebramos los triunfos de las mujeres en cualquier ámbito y no aceptamos que se discrimine a una persona por ninguna razón.

La gran dificultad que enfrentamos los hombres, como desde siempre les ha ocurrido a las mujeres, es que nos resulta difícil probar lo que decimos. Si vamos a un juzgado o llamamos a la policía para denunciar una mujer que nos agrede, lo más probable es que salgamos esposados para la cárcel por violencia doméstica, porque a los jueces no les cabe en la cabeza que eso pueda ocurrir.

Con estas palabras no pretendo crear una confrontación de género, todo lo contrario, mi

interés es abrir una discusión pública sobre el tema, que se analice, que se discuta, que se investigue para ver si lo que muchos hombres percibimos puede constatarse con datos y experiencias concretas. Por ello insto a las personas, hombres y mujeres, que deseen opinar públicamente, que lo hagan. Quienes quieran hacerlo en privado pueden escribirme a: parral01@hotmail.com